

Por **M.<sup>a</sup> Eugenia García Bermejo**  
Responsable de Formación de Nártex

## EL PARQUE GÜELL

# Alegoría del Paraíso



Es uno de los lugares más emblemáticos de Barcelona, pero pocos conocen la simbología religiosa que Gaudí imprimió al parque Güell.

EUSEBIO GÜELL encargó a su amigo Antonio Gaudí un proyecto revolucionario a las afueras de Barcelona, vinculado a los orígenes del cristianismo en la antigua *Barcino*, pues por él transcurría el *iter* romano por el que pasó san Severo camino de San Cugat. El proyecto consistía en una pequeña ciudad amurallada, construida en armonía con la naturaleza, y capaz de cubrir todas las necesidades de sus habitantes. Toda una alegoría del Paraíso. Gaudí vivió allí 20 años, en los cuales perdió a su padre y a su sobrina, y enfermó gravemente, pero también disfrutó junto a su amigo Güell de numerosos paseos mientras rezaban el rosario. Durante la Semana Trágica de 1909, no salió, y vio el incendio de iglesias y conventos, entre ellos su parroquia. Por ello, los textos del banco no son fáciles de leer, pues si fueran demasiado visibles, podrían provocar palabras improcidentes.

**Belleza.** La belleza es símbolo de trascendencia. Para Gaudí, lo espiritual es tangible y “la sensibilidad mediterránea percibe la verdad de forma sensorial y concreta”.



**Entrada.** La residencia del guarda y el lugar de espera para visitas tienen cruces. Cristo es la puerta.

**Necesidades corporales.** Nada falta a quien confía en Dios. Las necesidades están cubiertas: una gran cisterna abastece de agua; sobre ella, una sala hipóstila (de columnas) para ubicar un mercado; y espacios donde se establecerían los chalés orientados hacia la iglesia.

**Necesidades sociales.** Una gran plaza para reuniones, fiestas y encuentros; anchas escaleras y el banco serpentina, además de utilidad, buscan un simbolismo y una belleza integrada en la naturaleza.



**Necesidades del espíritu.** Un calvario situado en lo más alto; la vía principal dedicada al Rosario, y grutas que recuerdan a Lourdes.

**Muralla.** El Parque está amurallado: como el creyente, está en el mundo, pero no le pertenece, y es inaccesible como lo es la fe para quien no quiere entrar por la puerta de Dios.

**Banco.** Su estructura busca la comodidad para reuniones inmersas en la naturaleza. Y esconde inscripciones marianas que solo pueden ser vistas si se buscan con deseo: la M coronada, *Sus ojos*, *Tota ecclesia*, *Ángelus*, la palabra *María* invertida para que la Virgen desde el cielo leyera la invocación, o lamentaciones como *Ay Urbs antiga i atesorada* (¡Ay! ciudad antigua y atesorada) porque Barcelona crece en lo material y no lo espiritual.



**Jesús.** El parque habla de Jesús: corona de espinas, clavos, cruces, Alfa y Omega... El arte es, para Gaudí, una oración.